Gracias. Buenas noches. Desde ahora y durante los próximos 30 minutos estará con ustedes Revista de Filosofía. Un espacio que la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia dedica semanalmente al contacto con los estudiantes y a la educación. Gracias.

con sus alumnos y con todos aquellos que se interesen por temas relacionados con la filosofía. Nuestra revista de hoy va a ocuparse de un tema que tenemos ya a la vuelta de la esquina, el carnaval. Para ello están aquí con nosotros Honorio Velasco, al que ya hemos escuchado hoy en nuestro comentario de libros en Abuela Pluma, y Aurora Marquina, los dos profesores de esta universidad. Aurora Marquina va a comenzar con un tema que se llama la descripción del carnaval en un pueblo de Cáceres.

que ha tomado como ejemplo. A continuación, Honorio Velasco hará un comentario a la significación antropológica del carnaval, el cambio de roles que supone, la uniformidad, los tópicos sexuales, toda una serie de consideraciones sobre una fiesta que se ha mantenido a lo largo del tiempo contra viento y marea, superando prohibiciones de todo tipo. Vamos a haceros la descripción de un carnaval en un pueblo de la provincia de Cáceres, en los Ars de la Vera. Pertenece al partido judicial de Plasencia. Y al renglón seguido, compañero Honorio va a hacer una descripción teórica aplicada a este carnaval. En los Ars de la Vera, el carnaval de la vida es un carnaval de la vida, y el carnaval de la vida es un carnaval de la vida.

Como os he dicho, pertenece a la provincia de Cáceres, es un pueblo eminentemente agrícola y con una población aproximada de 3.200 habitantes. Aquí, en el Osar, celebran el carnaval teniendo como figura central un personaje conocido por el nombre del Manolo. Según se cuenta, en tiempos muy remotos llegó a este pueblo procedente de América un señor llamado Manolo, que por buena planta y simpatía se ganó el afecto de todos los vecinos del pueblo y principalmente de la juventud femenina. Existía en aquella época en esta localidad un señor que debido a su posición económica tenía una gran influencia sobre todos los vecinos. Este señor tenía un nombre que se llamaba Manolo. El señor Manolo era un hombre de la familia de Manolo, un hombre que se llamaba Manolo.

una hija joven y guapa que se enamoró de Manolo. Estas relaciones no fueron bien vistas por el padre el cual se opuso rotundamente a ellas. Este señor con el fin de deshacerse de Manolo pensó en la forma en que podría hacerlo y para ello habló con varios vecinos del pueblo a los que les ofrecía cierta cantidad de dinero si se presentaban a declarar en contra de Manolo en una denuncia que le presentaría acumulándose cosas que no había hecho los cuales accedieron a ello por lo que se celebra un juicio donde fue condenado a muerte a pesar de la oposición de la mayoría de los vecinos del pueblo. Los que se presentaron a esta maniobra tuvieron que abandonar el pueblo ya que eran repudiados por la mayoría de los vecinos. El entierro de Manolo fue una de las manifestaciones de duelo más grandes que se han conocido. Esta es la versión literal contada por uno de los hermanos de Manolo. Hermanos Manolos partícipes.

del carnaval. La fiesta en sí comienza el sábado anterior al miércoles de carnaval. Los hermanos Manolos serán los protagonistas de ella, con su alcalde a la cabeza. Día tras día la algarabía va creciendo hasta llegar al miércoles de carnaval, donde comienza a precipitarse el ritmo, el colorido, la comida, la participación, para concluir el jueves con el

entierro de Manolo, donde prácticamente llega a estar todo el pueblo en la calle. El lunes se hace lo que ellos llaman la sementera. El mismo lunes por la tarde y el martes los hermanos Manolo, acompañados por sus mujeres, se trasladan a los pueblos vecinos de Rondalla. La participación del pueblo no es muy grande. El miércoles, al final de la mañana, comienza a notarse mayor movimiento de gente. Van a encarcelar al Manolo.

Manolo, que es un muñeco, va montado en un tractor, guardado por dos guardias civiles. La viuda, aunque en ese momento todavía no es viuda, va sentada en una silla, llorando desconsoladamente. Detrás y andando van el resto de los hermanos Manolo. Llegados a la cárcel, lo encierran. La comitiva se disuelve sin ningún tipo de algarabía. Por la tarde, sobre las 5.30, se comienza a concentrar la gente frente a la casa de uno de los hermanos Manolo, que junto con su mujer serán los padrinos del recién nacido hijo del Manolo. Los hermanos Manolo visten smoking, a excepción del alcalde, que siempre viste de distinta forma que el resto de los hermanos. Sus mujeres usan peineta y sus trajes son domingueros. Los padrinos invitan a dulce y mantecada. Se ven secados y comienza a correr el vino.

Tras la llegada del cura, que se suma al jolgorio y bebe exageradamente, según él como corresponde a su ministerio, la comitiva, encabezada por el alcalde, se dirige hacia la plaza, en la cual han instalado unos cajones a modo de púlpito, del cual penden dos huevos y una zanahoria del centro. El cura sube al púlpito, se lanzan cohetes, se bebe vino y comienza el sermón en el que se mezclan sexo, política e ironías hacia ciertos vecinos. La gente ríe y participa en lo que el cura les dice. Así termina el bautizo del Manolo. Por la noche sigue la fiesta. El jueves, aproximadamente a las 10 de la mañana, el tamborilero da vueltas solo por el pueblo, buscando a los hermanos. Algunos de ellos salen ya disfrazados. Es el día de la operación y el entierro del Manolo, el día grande.

Se ha puesto enfermo en la cárcel. No se sabe muy bien por qué. Y hay que operarle de urgencia. Sobre las doce se va a la cárcel y se saca al Manolo en un tractor para llevarle al hospital. Le acompañan el médico, enfermeras y la viuda, un hermano de esta que hace a la vez de madre del Manolo. La comitiva pasea por las calles del pueblo al son de pitos. Los hermanos y el tamborilero van delante. La madre le llora. Se lamenta de que hay que operarle. Se oyen frases como, ¡ay Manolo! Pobrecito, con lo rubio y guapo que era. Quitaba a todas las mujeres las penas. Ahora se le han hinchado los cojones. Los cojones le siguen gordos y uno más que otro. Sube a la calle y se va. Sufre una imbrivación pulmonar. La mujer se lamenta de que...

Enviudará y ya no le dará la cosita. Llora amargamente. La gente grita. Hay manolito con lo bueno que eras. Su bicho no se lo negaba nadie. Solamente a los que no habían nacido y a los muertos. La viuda lo besa. Los demás le tocan. El recorrido termina en casa del alcalde donde se practicará la operación. Se llena de gente. Hay más gente disfrazada. El doctor muy seriamente dice al alcalde que no se compromete a hacer la operación. Está muy mal. Hay una niña pequeña que hace de enfermera mayor y niños que también la acompañan. Hay que cortar por lo sano. Usan como herramientas un hacha y una sierra. Me parece mucho magreo, dice el doctor. El alcalde da permiso para que le corten el tumor que hace alusión al sexo. Manolo por fin muere.

Le lloran. La viuda besa al muerto y le sostiene el sexo entre las manos. Otras se conforman con menos. ¡Ay, qué feo se ha puesto Manolo! La gente se abraza llorando, tanto hombres como mujeres. Le dejan con el sexo ereccionado y unas calabazas a modo de testículos. Lo que hace de exceso es un canuto de cartón envuelto en papel de seda rojo. Le dicen. Gordo y largo le quieren las mozas, que tape el agujero y cuelga en las bolsas. Tiran calabazas a la cabeza de la gente, se caen en la huida. Hay mucho jolgorio en ese momento. Por fin hay que enterrar a Manolo. Una vez conocida la noticia de la muerte del Manolo y a través de los altavoces del ayuntamiento se da la noticia al pueblo. Comienzan los preparativos para el entierro. La gente se disfraza y de los pueblos de alrededor empiezan a llegar autobuses, y coches particulares.

particulares. Los hermanos del tío Manolo se visten de luto riguroso con sombrero y refajo, están muy tristes. Sus esposas se adornan con la clásica mantilla española sujeta con una gran peineta, visten de colores negros u oscuros. La viuda y su hermana llegan enlutadas, su tristeza es inmensa. Aparece también el sacerdote con un vestido de color morado y una especie de bonete negro en la cabeza. Los acompañantes de la comitiva portan diversos elementos, palos largos en cuyas puntas sujetan unas calabazas agujereadas en cuyo interior llevan una vela encendida dando un aspecto bastante tétrico. Braseros encendidos en los que queman plantas aromáticas que provocan un olor a veces desagradable. Se queman también pimientos que hacen llorar a la gente. El tío Manolo está metido en un féretro de madera. Descubierto. Han cambiado de muñeco en relación a los días.

anteriores. El muerto lleva una cara horrible con unos dientes inmensos. Está amortajado con un traje negro dejando al descubierto los órganos sexuales. Dos hermosas calabazas sirven de testículos y un cucurucho de 30 centímetros de largo sirve de pene. La concurrencia sobre todo la mujer, la hermana y la tía del Manolo. Gritan sin cesar, prenda tesoro corazón de oro. Se lanzan sobre los testículos mañana me caso Manolo, mañana me rompen el broche pero en lugar de ser mañana va a ser esta noche. Manolo que estás mejor que el pan solo, prenda. El Manolo portado en parihuelas es paseado por las calles del pueblo acompañado por una multitud de gente disfrazada que llora, grita, ríe, canta tonadillas, etcétera. La viuda dice la abeja pica el panel, la avispa pica la miel y en la bragueta del hombre la que pica es la mujer.

Los hermanos y otras gentes gritan permanentemente. El cura va rezando letanías de esta índole. Manolito, Manolito, que en el cielo estás escrito, que en el año venidero a todos nos tengan vivos. Quiere leison, quiere leison. Hay Manolo de mi vida, hay Manolo de mi corazón, que ayer te vi con una chica encerrado en un cajón. Quiere leison, quiere leison. La gente simula desmayarse de dolor. Las mozas, a veces hombres disfrazados, lloran desconsoladamente. Por fin se llega a la plaza de la iglesia. El féretro es colocado en el centro y comienza a leerse el testamento del Manolo. Hay un silencio sepulcral mientras se va a la iglesia. Se escucha la última voluntad. Terminada su lectura, el cortejo se pone en marcha. Siguen los gritos. La viuda y la hermana protestan un poco porque el Manolo no les ha dejado herencia.

El cura continúa con sus responsos. Ya se acabó tu alegría, Manolo de mis amores, porque de ti se acordará la moza llamada More. Así, dando la vuelta al pueblo, se llega al punto de partida aproximadamente a las nueve de la noche. La fiesta sigue, pero el hecho central de

la muerte y el entierro han concluido. La fiesta sigue, pero el hecho central de la muerte y el entierro han concluido.

Ahora que mi novio sale, ahora que sale mi novio, pronto yo para que baile. Por la mañana temprano se pone Juanay en el bar juntita y pum, regándola a su penada y el babuena y la propia montita. Supongo que la pregunta no es qué es el carnaval, sino qué hacemos en carnaval. Y por cierto, no es sólo una pregunta del antropólogo, sino que es la misma pregunta para quienes hacen y viven la fiesta, sólo que desde algunos meses antes. En primer lugar, en la visión antropológica del carnaval se señala una función de regulación del tiempo. Los tiempos se distinguen por las fiestas y las fiestas distinguen los tiempos. Si una semana es el intervalo que va de domingo a domingo, un año no podría ser el intervalo que va diario. De carnaval a carnaval.

Al fin y al cabo, Nochevieja ha llegado a ser tanto como un carnaval y seguramente no por casualidad hacemos en Nochevieja cosas similares a las que se hacían o se hacen en carnaval. Volvamos a la pregunta. ¿Qué hacemos en carnaval? Una primera respuesta es que cambiamos el tiempo, pero cambiamos el tiempo porque cambian las tareas, las faenas, las actividades. En realidad, esta tesis de Leach puede ser generalizable en comunidades agrícolas reguladas por ciclos estacionales de actividad. Pero en la sociedad postindustrial, o dejémoslo simplemente en industrial, las tareas son de corto plazo o incluso puntuales, de modo que no cambiamos de actividad sino cambiamos de trabajo, es decir, de oficio. Lo que ha llegado a ser más palpable es, en todo caso, el tránsito. El tránsito de una actividad a la ausencia de actividad, es decir, del trabajo al ocio.

El carnaval, de todas maneras, ha permanecido en este tiempo, a pesar de los pesares, incluidas entre estos pesares las prohibiciones eclesiástico-civiles o civiles-eclesiásticas. La fiesta y sobre todo el carnaval son un gasto inútil, una perfecta inversión en nada que requiere un trabajo extra, un sacrificio de satisfacciones inmediatas para poder cumplirlas a plazado un tiempo determinado y colectivo. Ahorrar unas pesetas e invertirlas en disfraces, en carrozas, en máscaras y en vino. Invertirlas en superar una prohibición. Algo insensato y deporte. Un poco sentido común, aunque en realidad se le ha descubierto un nuevo beneficio, porque es una manifestación diferenciada de la comunidad respecto a otras. Me refiero a que al fin y al cabo puede ser una inversión, inversión en el alto nombre de la comunidad.

Inversión en capacidad de atracción de gentes forasteras cuya presencia puede ser necesaria para afirmar la identidad de la comunidad local. Otra vez la pregunta. ¿Qué hacemos en carnaval? Pues eso, saltar prohibiciones, desembarazarnos de normas y eso es cambiar de actividad, naturalmente. Una vez al año, por lo menos. Pero la disolución de las normas se refiere más bien a las de la vida cotidiana. En realidad, el carnaval cambia el tiempo y transforma la comunidad. El proceso puede ser este. Se intensifica la vida social. El grupo de pertenencia es ahora la peña, la asociación, el barrio, la panda, la calle y, naturalmente, se deslíen los lazos domésticos. El abandono consentido del hogar, la emancipación de los hijos y de las hijas y los roles domésticos quedan difuminados. En la casa, si acaso se duerme, comer, bailar, beber, tiene lugar en la plaza. Gracias. En la calle. Naturalmente, con la difuminación de las normas, el carnaval se refiere más bien a la vida cotidiana.

de los roles domésticos se formalizan momentáneamente los roles festivos, los roles dentro del grupo festivo como acabamos de ver, el rol del cura, el rol de la viuda, el rol de los hermanos Manolo. Esto es en principio una inversión de roles y esto es característico del carnaval. En realidad no ocurre una ruptura del orden social sino una reestructuración. Uno deja de ser tal hijo de tal o casado con cual de profesión tal cosa con documento nacional de identidad para verse entre los de la peña o los de la panda. Esta transformación no ocurre tan simplemente. Es una transformación global. Ha de cambiar la persona y su universo, su comportamiento y sus normas, su sustento y su lenguaje. Las fiestas digamos oficiales conmemorativas solemos decir que muestran quién es quién, autoridades y súbditos potentados y pobres. Pero el carnaval hace de quién es un enigma, una adivinanza. Se juega el juego de no saber quién es quién. Vamos a ver quién soy. A la máscara.

y al disfraz y los comportamientos explícitos incluido el cambio de voz muestra entonces que el carnaval tiene su cultura propia que da unas nuevas señas de identidad así que parece que se cambia de identidad para adoptar otra y con ello se ha de transformar el entorno sobre todo en las carrozas o en las comparsas se hace otro universo un micro universo distinto de este en el que el disfraz resulta adecuado y se le hace a uno estar donde debería de estar es lógico que las viudas estén en un entierro además las carrozas permiten vivir en los símbolos y la misma gente dentro se hace símbolo el carnaval tiene en esto de los símbolos una actividad muy intensa y sobre todo da muchas oportunidades para que las personas hagan con sus símbolos lo que quieran en carnaval se puede ser rey en el trono o cura en la iglesia se puede ser muerto en el ataúd o carnaval se puede ser muerto en el ataúd o carnaval se puede ser muerto en el ataúd o casado ante el altar juez en el estrado o preso en la cárcel quien viva dentro del carnaval

carnaval sufrirá la increíble experiencia de llegar a ser un símbolo y dejar de serlo en breve tiempo. Una experiencia que da el aprendizaje de la escasa solidez de los símbolos y de la necesidad de las personas para que perduren. Volvemos a la pregunta, ¿qué hacemos en carnaval? Jugamos con los símbolos para transformar nuestro universo y a nosotros mismos. Y jugar con los símbolos es sin duda un desorden. En carnaval se suspenden muchas normas, es un tiempo de excesos y de defectos. Las normas que refuerzan los grupos domésticos son precisamente las que hay que saltar. El honor y la honestidad, la moderación y el sentido común, el ahorro, el trabajo y la posición social. Y también la palabra dada y el respeto, incluso la fidelidad. Todos son valores que protegen las normas en la vida cotidiana y son precisamente los que dejan de tener vigencia momentáneamente. Pero se proclama, sin embargo, una nueva normativa que podría ser enunciada de modo general como que en carnaval.

todo pasa. Una norma que es fundamentalmente igualitaria y la que necesitan los grupos más o menos informales que pululan por carnaval. Superar prohibiciones, deshacerse de normas, no tiene por qué desatar los instintos. No somos más animales por hacer carnaval, sino tan culturales como en cualquier otra ocasión. Hay nuevas normas y pasarlo bien es una de ellas, que puede significar emborracharse, cantar coplas, bailar hasta el cansancio, arrejuntarse e insultar a quien se encuentre o dar besos a todo el mundo. ¿Qué hacemos en carnaval? Pasarlo bien. Y para muchos precisamente eso ha de hacerse fuera de la familia y fuera del trabajo. En carnaval, ¿quién piensa en comer? Es curiosamente el carnaval un

tiempo definido por un tabú alimenticio. Es el tiempo que da lugar a aquel en el que hay que tener abstinencia de carne. Por eso se llama las carnes tolentas.

o en catalán el carne estoltés. El carnaval era tiempo anterior y último de licencia alimenticia, tiempo de liquidar la gallina vieja no ponedora y de acabar con los restos de la matanza que hubo si es que los hay. El carnaval inducía suficiente culpabilidad como para mantener un tiempo de abstinencia. La cuaresma, por otra parte, era también tiempo de abstinencia sexual y el carnaval tiempo de licencia carnal. Esta sutil confusión entre carne alimenticia y carne sexual está, parece ser, profundamente prendida en nuestra cultura. Es probable que el carnaval intensifique la conducta sexual, pero como acabamos de oír, fundamentalmente es acerva al lenguaje sexual. Si en el grupo doméstico el tema sexual está tabuizado, es claramente un tópico de conversación de los grupos de iguales. Y más que nada, el tópico sexual es tratado a voz en grito, objeto de canto público y desvergonzado. Durante el carnaval.

Hay otro tópico público en carnaval, ese es la sátira personal y social. Todo un año de sucedidos locales, nacionales o incluso internacionales, dan para un discurso, una locución formal, un romance de peña. Pero en realidad no son discursos subversivos, son en realidad discursos burlescos. Si el carnaval era, no hace mucho, la cara oculta y ocultada de lo pagano frente a lo religioso cristiano, hoy parece más la cara oculta y ocultada de lo informal, de la antiestructura, frente a lo oficial, ante el sistema establecido. Con la modernización el carnaval se ha hecho laico. No hay carnaval frente a cuaresma, hay máscara frente a carnais de identidad y disfraz frente a estatus, y mensaje de sátira frente a mensaje de felicitación. El carnaval transforma la estructura en antiestructura, la sociedad en comunitas. El carnaval transforma la estructura en antiestructura, la sociedad en comunitas.

Ahora que sale mi novio, ahora que mi novio sale Ahora que sale mi novio, canto yo para que baile Por la mañana temprano se pone buena y en el bar con pita y con Regando las ajos, penala y el mamuena y la propia monita y con Regando las ajos, penala y el mamuena y la propia monita y con Pitorina, mi pitorina Pitorina, mi pitorina Pitorina, mi pitorina Pitorina, mi pitorina

Vendero de ti, adiós, que la juca te rebusca, irás en tu perdición. Por la mañana temprano se pone Juana y en el bar tu pita y pon. Pegándolas a tu cena, la hierba buena y la flora bonita y pon. Pegándolas a tu cena, la hierba buena y la flora bonita y pon. ¡Ahhh! Esto ha sido todo por hoy. Con esta revista cerramos un miércoles más el tiempo dedicado a la filosofía.

hasta nuestro próximo programa buenas noches buenas noches

Gracias. Gracias.

Gracias por ver el video.